La migración desesperada: una cruel necesidad en el mundo contemporáneo

Por: José Ignacio Bozano Herrero. Iberoamérica Social. 29/12/2016

Moverse, desplazarse, trasladarse, son algunos de los signos lingüísticos intercambiables entre sí que usamos para referirnos a un acto que podríamos catalogar como intrínseco al ser humano, tratándose de esta manera de un universal cultural. Esto es, el hecho de realizar desplazamientos hacia territorios distantes geográficamente entre síes uno de los aspectos primordiales que sirven tanto para definir la naturaleza del hombre como para explicar la historia de los grupos humanos, ya que como defiende la tesis más respaldada al respecto, parece claro que la andadura de nuestra especie comenzó en el corazón del continente africano y es sólo a través del viaje, en su sentido más amplio, como se puede explicar la colonización por parte del homo sapiens de prácticamente la totalidad del globo.

Así pues, resulta evidente que el hecho de desplazarse en una continua búsqueda de mejoras en las condiciones vitales de grupos e individuos es tan antiguo como nosotros mismos. No obstante, mucho ha llovido desde que dejásemos atrás el lugar de origen de la especie, produciéndose notables cambios en nuestra forma de vida y nuestra manera de organizarnos, lo que a su vez ha tenido como resultado la increíble diversidad cultural que los numerosos grupos humanos han desarrollado en muy distintos y distantes tiempos y lugares. Esta diversidad en formas de vida y organización parte en muchas ocasiones de la consideración de la diferencia como algo negativo, lo que a su vez ha posibilitado la existencia y la extensión de ideas de superioridad de unos grupos frente a otros, ideas que en su materialización han contribuido a generar un panorama general en el que los distintos grupos humanos se distribuyen verticalmente, esto es, de manera jerárquica en función de la acumulación de bienes materiales. De esta manera encontramos que en los extremos del actual juego geopolítico hay naciones ricas que acumulan a partir del beneficio que obtienen de los recursos de las naciones que se encuentran en el otro extremo, las pobres. De la misma forma, es la propia dinámica de este juego la que dirige gran parte los flujos migratorios que se producen entre los estados emisores de migrantes y los receptores.

Por supuesto hay muchas formas de emigrar, distintas motivaciones y necesidades

que van a definir no sólo la manera en que se realiza el desplazamiento, sino el riesgo que se asume al realizarlo, las condiciones en las que se llega al país de destino y las posibilidades de obtener éxito en la búsqueda de una mejora de vida sustancial. Entonces podemos convenir que no toda la emigración se relaciona con situaciones de extrema necesidad en los países de origen, pues en algunos casos los migrantes parten de situaciones relativamente cómodas desde lugares con una calidad de vida mínima asegurada en pos de contextos socioeconómicos donde el desarrollo individual, en muchos casos relacionado con el ámbito profesional, resulte de alguna manera más favorable. Pero la realidad actual muestra que la mayor parte de los flujos migratorios no se relacionan con situaciones de partida relativamente favorables, sino que el auténtico acicate que impulsa a tantas personas es sin duda la miseria generada por la colonización neoliberal, aquella que construye pasos francos para las mercancías a la vez que levanta gigantescos muros para las personas.

Resulta sumamente cruel la dinámica sostenida por el actual sistema económico global, por la que,en una primera parte, países del contexto occidental devoran grandes cantidades de recursos naturales provenientes de África (entre otras zonas), desbaratan los sistemas culturales de los grupos humanos que allí habitan, y desangran a sus poblaciones condenándolas a la más absoluta de las miserias con el objetivo principal de promover la obtención ilimitada de beneficios materiales a partir de los recursos limitados de otros, y así poder mantener un estilo de vida, el del pequeño porcentaje de población rica en el mundo, que es destructivo por naturaleza. La segunda parte de esta dinámica a la que me refiero es más penosa aún si cabe, ya que fruto de las ansias por acumular y derrochar de unos pocos, millones de seres humanos se ven obligados a tomar la dolorosa decisión de emprender la huida de una situación de la que sólo son víctimas y sobre la que en ningún caso tienen responsabilidad alguna(en demasiadas ocasiones emigrar y huir son conceptos tristemente intercambiables), para acabar llegando, en el mejor de los casos, a un lugar desconocido en el que siguen siendo víctimas de su propia condición de inmigrante.

Vivir en el sur del sur de Europa obliga a convivir con esta dura realidad, y es que desde bien niño recuerdo las constantes noticias en televisión sobre la llegada de inmigrantes magrebíes o subsaharianos a las costas andaluzas, sobre el hundimiento de pateras y los miles de muertos en el Mediterráneo o el Estrecho de Gibraltar, o sobre la miseria y el desprecio que encuentran a su llegada a una engañosa tierra prometida en la que en demasiados casos son presentados como

invasores. Estoy convencido, realizando un análisis materialista de la situación, pues la desgracia aquí refiere principalmente a lo material, y por extensión partiendo de la base de que los recursos son limitados, que la única solución para que la migración motivada por la miseria desaparezca pasa inevitablemente por dejar de expoliar a los que se encuentran más indefensos y, sin paternalismo alguno, permitir y promover el adecuado desarrollo de unos estándares de vida favorables, claro que para ello debemos ser capaces nosotros, los que gozamos de una vida digna, de repartirnos equitativamente los costos y los beneficios que se generan a raíz de la tremenda complejidad de las relaciones tejidas entre las distintas sociedades humanas. Nada es inmutable ni permanente, veremos a donde nos lleva el camino que paso a paso vamos creando.

Para citar este artículo:

Bozano, J. (2015). La migración desesperada: una cruel necesidad en el mundo contemporáneo. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales* (IV), Pp. 22-23. Recuperado de: http://iberoamericasocial.com/la-migracion-desesperada-una-cruel-necesidad-en-el-mundo-contemporaneo

Fuente: http://iberoamericasocial.com/la-migracion-desesperada-una-cruel-necesidad-en-el-mundo-contemporaneo/

Fotografía: dccuaem

Fecha de creación
2016/12/29